

expresar las ideas con la mayor claridad y precision que me ha sido posible, cuidando al propio tiempo de que las formas del estilo y de la diction fuesen tales, que los jóvenes al salir de la escuela pudieran emplearlas en la discusion comun: ¿de qué sirve el aprender cosas buenas si luego no se saben expresar? La enseñanza no es para las pequeñas vanidades del recinto de la escuela, es para el bien del mundo.

La *Etica* ó *Filosofia moral*, que ya está en prensa, y la *Historia de la filosofia* que completará la obra, darán idea mas cumplida del plan, método y doctrinas de este curso elemental: ulteriores esplicaciones me llevarian demasiado léjos, y ademas serian insuficientes.



ESTETICA.

NOCIONES PRELIMINARES.

Entiendo por estética la ciencia que trata de la sensibilidad.

No se la debe incluir en la ideologia pura, supuesto que las sensaciones y las ideas son objetos diferentes. Empiezo por ella la metafisica, porque los fenómenos de la sensibilidad son los primeros que se ofrecen al examinar las funciones de la vida animal y el desarrollo del espíritu.

La metafisica debe principiarse por el estudio de nuestra alma; no porque ésta sea el origen de las cosas, sino porque es nuestro único punto de partida: hay regiones mas altas, donde el observatorio estaria mejor; pero nos es preciso contentarnos con el que se nos ha dado. Para sentir y conocer los objetos no salimos de nosotros, los percibimos en cuanto se reflejan en nuestro interior: el mundo corpóreo se nos manifiesta por las sensaciones, el incorpóreo por las ideas: ambas son fenómenos del alma y por éstos debemos empezar.

La distincion entre lo que hay en estos fenómenos de subjetivo y de objetivo encierra la mayor parte de la filosofia: con lo subjetivo conocemos el *yo*, ó el alma; con lo objetivo el *no yo*, ó lo que no es el alma; y el *yo* y el *no yo* juntos encierran todo cuanto existe y puede existir; pues que no hay medio entre el *yo* y el *no yo* entre el *sí* y el *no*. Estas espresiones, aunque algo estrañas, son ahora de un uso bastante general: cada época tiene su gusto, y la filosofia de nuestro siglo vuelve á la costumbre de emplear términos técnicos. Esto da precision pero espone á la oscuridad; como quiera, es necesario tener noticia de la moda aunque no se la quiera seguir.

La naturaleza del alma la conocemos, no inmediata é intuitivamente, sino por medio del discurso, pues que solo se nos manifiesta por los fenómenos que experimentamos en nuestro interior. Por cuya razon, para llegar á dicho conocimiento, el punto de partida debe ser la observacion y análisis de estos fenómenos. Los que se ofrecen primero son los del orden sensible, ya porque su naturaleza los pone mas al alcance de la generalidad, ya porque en ellos principian á desenvolverse las facultades del alma desde que empezamos á vivir; ya tambien porque son condiciones necesarias para el desarrollo de la actividad intelectual.

CAPITULO I.

Necesidad, objeto y condiciones de la sensibilidad externa.

1. Unido el espíritu humano á una porcion de materia organizada, que como materia está sujeta á las leyes generales del mundo corpóreo, y como organizada se halla bajo las condiciones impuestas á la conservacion y desarrollo de la vida, necesitaba el hombre medios para percibir las alteraciones que afectaban su organizacion, y para ponerse en comunicacion con los cuerpos que le rodean. Sin esto le era imposible atender á sus necesidades; las funciones de la vida se habrian ejercido mal; los individuos y la especie hubieran perecido. Estos medios son los cinco sentidos, con los cuales el hombre puede buscar lo saludable y evitar lo dañoso, combinando sus relaciones con los seres externos de la manera conveniente para la propia conservacion y la de la especie. Imaginémos un viviente sin sentido; cuando se mueva se estrellará en los objetos que encuentre al paso, caerá en los precipicios, no se apartará de los cuerpos que se dirijan sobre él y será aplastado; no podrá buscar los alimentos necesarios á su conservacion y morirá de hambre; si se le ofrece por casualidad algun manjar, tragará indistintamente lo saludable y lo venenoso, lo susceptible de digestion como las materias insolubles; en tal conjunto de circunstancias es inevitable su pronta destruccion. Así es que los vegetales están pegados á la tierra, la cual provee á la conservacion é incremento de los mismos, como una madre cuida de los hijos tiernos ó imbeciles.

2. Pero á mas de esta necesidad, que podriamos llamar animal, y que es comun al hombre con los brutos, nuestro espíritu habia menester de los sentidos para un objeto mas importante, cual era el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales; pues que prescindiendo por ahora de las relaciones de la sensibilidad con la inteligencia, es cierto y en ello convienen todos los filósofos, que el ejercicio de los sentidos es una condicion indispensable para el desarrollo de las facultades superiores, ora se mire á la sensibilidad como un verdadero germen de los actos del orden intelectual, ora se la considere como una simple ocasion á la que no se atribuya el carácter de causa.

3. De esto se infiere que los sentidos nos han sido dados con dos objetos: 1.º atender á las necesidades del cuerpo; 2.º desarrollar las facultades superiores del espíritu.

4. Sensacion es la afeccion que experimentamos á consecuencia de una impresion orgánica. No hay necesidad de que la impresion dimanase inmediatamente de una causa distinta de nuestro cuerpo: la simple alteracion de los órganos por el ejercicio de sus funciones respectivas, nos puede causar verdaderas sensaciones, independientemente de las impresiones que nos vienen de fuera.

Los sentidos externos son cinco: vista, oido, gusto, olfato y tacto.

5. En las sensaciones notamos lo siguiente: 1.º cuerpo ú otra cosa que afecta alguno de los órganos; 2.º aparato orgánico externo que recibe inmediatamente la impresion; 3.º conducto que la trasmite; 4.º aparato orgánico interno donde van á terminar las impresiones; 5.º afeccion interna que llamamos sensacion, sentir. Así, para ver necesitamos: cuerpo presente iluminado, ojo á donde vayan á parar los rayos luminosos, nervio óptico que tras-

mite la impresion al cerebro, masa cerebral, y por fin, esa afeccion que llamamos ver.

6. En faltando una cualquiera de dichas condiciones la sensacion no existe. La esperiencia enseña que aun conservándose perfectamente los órganos, el viviente deja de sentir si se cortan ó ligan los miembros que establecen la comunicacion del órgano esterno con el cerebro, y que para destruir toda sensibilidad basta el que éste no ejerza sus funciones. Quitad en el ejemplo anterior la presencia del cuerpo iluminado, ó el ojo, ó el nervio óptico, ó el cerebro, y la vision desaparece. Por el contrario, suponed las cuatro cosas, pero sin la afeccion interna, ver; hay movimientos de sólidos, de fluidos, mas no la sensacion. Aun cuando fuera posible construir una máquina donde se verificasen exactamente los mismos movimientos que en un cuerpo viviente, la máquina no sentiria. Supóngase que se encuentran medios químicos para restablecer por algunos momentos en un cuerpo difunto el calor, la circulacion de la sangre y todo cuanto tiene mientras vive; el efecto será puramente mecánico ó químico; en el cuerpo habrá una especie de imitacion de la vida no la vida misma: tendremos la accion galvánica en mayor escala, mas no verdadera sensibilidad.

7. La sensacion, pues, se distingue esencialmente de las alteraciones orgánicas; éstas son necesarias para ella, pero no son ella misma. Las alteraciones orgánicas son hechos puramente materiales; la sensacion es un hecho interno, de conciencia, ó sea de presencia íntima al sugeto que siente: nunca se pondrá excesivo cuidado en deslindar bien estas cosas.

CAPITULO II.

Organo de la vista.

8. El órgano de la vista es el ojo: especie de instrumento óptico, sumamente delicado, y que manifiesta la profunda sabiduría que ha presidido á su construccion.

El ojo es un globo de figura esférica imperfecta, pues está ligeramente aplastado por delante y por los lados. Su estructura es la siguiente. Una membrana exterior, llamada sclerótica, cubre toda su superficie, excepto los dos agujeros que tiene delante y detras; es de color blanco, opaca, dura, de la consistencia necesaria para ser como la caja de la máquina. En el agujero de delante y en su borde exterior, está pegada, como un vidrio de reloj, otra membrana trasparente llamada córnea. Estas dos membranas se hallan tan perfectamente unidas, que se ha llegado á disputar si la una era continuacion de la otra. Dejando empero semejantes cuestiones á los anatómicos y fisiólogos, solo observaremos que la córnea se distingue por su delicadeza, su transparencia y tambien por su estructura. El agujero de detras da paso al nervio óptico, como veremos mas abajo. A la sclerótica están pegados los seis músculos, cuatro rectos y dos oblicuos, que sirven para el movimiento del ojo.

La sclerótica está cubierta en su parte interior por otra membrana negruzca, llamada coróides, la cual hace las veces de un tapiz negro, para que el ojo sea una verdadera cámara oscura. La coróides no llega á cubrir la córnea, pues que si llegase le quitaría la transparencia, y no podriamos ver; y ade-

mas deja tambien espedito el agujero posterior de la sclerótica para no impedir el paso del nervio óptico.

Detras de la córnea, y á cosa de una línea de distancia, se halla el iris, membrana circular de varios colores, y en cuyo medio hay un agujero llamado pupila. Esta no se halla en el verdadero centro del círculo, pues deja un poco mas de espacio por la parte de las sienes que por la de la nariz. La cara posterior del iris está cubierta de un barniz negruzco, y se llama úvea. El iris tiene la propiedad de fruncirse ó dilatarse segun las impresiones de la luz; lo cual produce inversamente la contraccion ó dilatacion de la pupila, quedando el agujero mas estrecho cuando la membrana se dilata, y mas ancho cuando ésta se contrae.

El nervio óptico, atravesando por el agujero posterior de la sclerótica y coróide, se dilata sobre la superficie de ésta, y forma una tercera membrana llamada retina, órgano principal de la vista.

Estas membranas dejan entre sí espacios que se llenan de varios humores, todos adaptados á que el órgano ejerza bien sus funciones.

En la cavidad contenida entre la córnea y el iris, se halla un humor acuoso, claro, trasparente, dotado de la singular propiedad de no coagularse nunca, ni por el frio, ni por el calor, ni por el alcohol, ni por los ácidos. Se halla encerrado en una especie de cápsula membranosa. Esta cavidad, entre la córnea y el iris, comunica por la pupila con otra llena del mismo humor; las dos cavidades se llaman cámaras del ojo; son desiguales, siendo mayor la de delante.

Detras de la cápsula que contiene el humor acuoso, se halla otra que encierra el llamado cristalino. Está situado en la direccion de la pupila, es de una consistencia mediana, y le forman capas concéntricas, cuya consistencia es menor á medida que se alejan del centro, por manera que las esternas son fluidas; es trasparente como un cristal. La membrana que le contiene es tambien trasparente y ademas elástica, para dejar al humor los movimientos libres. El cristalino está en forma lenticular, y en su centro tiene como dos líneas de espesor. El humor acuoso de la segunda cámara no le permite el contacto con la cara interior del iris ó la úvea; esta separacion tiene un objeto importante, porque estando la úvea cubierta de un barniz negruzco que se desprende con facilidad, su contacto hubiera empañado el cristalino destruyendo ó debilitando la vision.

En la cavidad que resta entre el cristalino y la retina se halla el humor vítreo, encerrado en una membrana llamada por los antiguos hyalóides, y por los modernos desde Riolan, membrana vítrea. Este humor es gelatinoso, viscoso, está distribuido en celdillas, es menos denso que el cristalino y mas que el acuoso; llena las tres cuartas partes de lo interior del ojo; su figura es la de una esfera á la cual se hubiese cortado un segmento igual á un tercio de su volumen. En su convescencia posterior está cubierto por la retina.

9. Los ojos se hallan en un sitio elevado para descubrir mejor los objetos; y tan acertado es su lugar, que si se los imagina en otro punto, se notará que estarían dislocados y ejercerían muy mal sus funciones. Como su delicadeza es tan estremada, era preciso que estuviesen resguardados con suma precaucion; así es que se hallan en las dos cavidades llamadas órbitas, rodeados de paredes que los preservan. La parte saliente del cráneo les sirve como de techo; las cejas, al paso que frunciéndose templan la impresion de una luz de-

masiado viva, desvian el sudor que caeria sobre ellos y los irritaria; los párpados, como las hojas de una ventana, se cierran cuando necesitamos del sueño, y durante la vigilia se mueven con suma agilidad, para disminuir la accion de la luz ó evitar un objeto que pudiera dañar el órgano. Admirablemente próvido el Autor de la naturaleza, hizo nacer en los bordes de los párpados las pestañas, para que cubriesen y tapizasen bien las pequeñas hendiduras que pudiesen dejar los párpados cerrados; y para que con su incesante movimiento durante la vigilia sirviesen á manera de abanicos ahuyentando los insectos y desviando los demas cuerpos que revolotean por el aire.

10. Como si no bastaran tan esquisitas precauciones, la parte anterior del ojo está cubierta con una membrana trasparente finísima, llamada conjuntiva; esta es á manera de un cristal, que preserva el órgano de la influencia del aire mientras están abiertas sus ventanas.

11. Un órgano tan delicado, y que para recibir la impresion de la luz no podía estar cubierto con membranas fuertes y tupidas, se hallaba espuesto á secarse con el contacto del aire, padeciendo continuas irritaciones: esto lo ha prevenido el Autor de la naturaleza, colocando en la parte anterior de la órbita una glándula, órgano secretorio de un humor que de continuo le humedece. Este humor son las lágrimas, y su cantidad se aumenta con la serosidad que sale de la conjuntiva. Así se hallan los ojos en un estado de blandura que contribuye á su conservacion y facilita sus movimientos.

Basta el ojo para demostrar la existencia de un supremo Hacedor.

12. La vision se hace de esta manera. Los rayos luminosos que salen de los objetos atraviesan la córnea y el humor acuoso de la primera cámara; en ésta sufren una refraccion por la mayor densidad del medio; aprosimados á la perpendicular por la refraccion, entran en la segunda cámara por la pupila; de allí pasan al cristalino, que con su mayor densidad y su forma lenticular los refringe con mas fuerza; en seguida atraviesan el vítreo, y por fin llegan á la retina, donde pintan inversamente los objetos, esto es, lo de abajo arriba y lo de izquierda á derecha, y recíprocamente. Pintada la imagen en la retina y conmovido el nervio óptico, se trasmite la impresion al cerebro, y entonces hay la sensacion que llamamos *ver*.

13. Cuando la luz que hiere la retina es demasiado viva, el iris se dilata, con lo cual la pupila se estrecha y deja pasar menos rayos; así es que la dilatacion de la pupila es tanto mayor cuanto lo es la oscuridad en que nos hallamos. De esto dimana la desagradable impresion que se experimenta al pasar repentinamente de un lugar oscuro á otro iluminado, pues estando dilatada la pupila, recoge demasiada luz. Por el contrario, al pasar de un lugar iluminado á otro que lo esté menos, no vemos tan bien, porque estando contraída la pupila, no puede recoger los rayos de luz, que se necesitan en mayor número por ser mas débiles. Pasado algun tiempo, la pupila se pone en el punto conveniente y se restablece el equilibrio necesario para la vision.

CAPITULO III.

Organo del oido.

14. El aparato del oido consta: de la oreja exterior, ó cuenca, ó pabellon, que con el conducto auditivo forma una especie de bocina acústica; de la ca-

ja del tímpano, cavidad cubierta por una membrana delgada y tendida como el parche de un tambor; y por fin de la oreja interna ó laberinto, formado por diversas cavidades, donde se hallan bañados en un humor acuoso los delicados filamentos del nervio auditivo, órgano de la sensación.

15. Las vibraciones del aire causadas por el choque de los cuerpos, recogidas por la cuenca entran en el conducto auditivo, cuyas sinuosidades las aumentan hasta que llegan á la membrana que cubre la caja del tímpano. Esta es muy á propósito para recibir las vibraciones, ya por su tensión, ya porque la caja está llena de un aire continuamente renovado por un conducto que comunica con la boca, llamado trompa de Eustaquio. Por fin, desde dicha membrana se comunica la vibración á la cavidad donde reside el nervio auditivo, el cual está unido con el cerebro, centro de todas las sensaciones.

16. La colocación del órgano del oído en una de las partes más elevadas del cuerpo, facilita la percepción de los sonidos; y es de notar que este órgano, siéndonos siempre necesario para avisarnos las alteraciones que se verifican en nuestro alrededor, no tiene ventanas, se halla abierto continuamente; está como de centinela para advertirnos de cualquier peligro, hasta durante el sueño. Colocadas las orejas en los lados, no es posible una posición en que se hallen tapadas las dos; al echarnos sobre un lado queda descubierta la del otro. ¡Cuánta sabiduría!

CAPITULO IV.

Organos del gusto, olfato y tacto.

17. El principal órgano del gusto es la superficie superior y los bordes de la lengua, aunque no carecen totalmente de esta sensibilidad la membrana de la bóveda del paladar, las encías y los labios. El sabor se comunica al cerebro por medio de los nervios, cuyas ramificaciones se extienden por todo el órgano estérno. El sentido del gusto se halla donde se necesita para discernir los alimentos.

18. Como auxiliar del gusto, y también para otros usos, está sobre la boca el olfato, situado en una membrana que cubre las fosas nasales, y en la cual, á más de otros nervios, se hallan los propiamente llamados olfactivos, por estar encargados especialmente de esta función.

19. El tacto, que nos era necesario en todos los puntos del cuerpo se halla en todos ellos. Nuestro cuerpo tiene el tejido celular como una especie de cubierta general, cuyas partes ó laminitas, ajustándose más entre sí á medida que se acercan á la superficie, forman una nueva membrana, que se llama piel ó dermis, en la cual se distribuye una innumerable multitud de nervios conductores de la sensación. Para que ésta no sea demasiado viva y con el fin de evitar que la dermis se secase con el contacto del aire, está cubierta la piel con la epidermis, membrana trasparente, muy delgada, insensible por carecer de nervios. Sin la epidermis sería tan delicada nuestra sensibilidad, que los vestidos, el aire y el contacto de cualquier cuerpo nos producirían dolores insufribles, como se puede conocer por lo que nos sucede en las llagas ó en las simples escoriaciones.

CAPITULO V.

Sistema encefálico.

20. Los nervios se hallan estendidos como una red por todo el cuerpo, pero ellos no bastan para sentir; es necesario que estén en comunicación con la masa llamada encéfalo, y que se forma: del cerebro, que ocupa toda la parte superior del cráneo desde la frente al occiput; del cerebelo, que está en las fosas occipitales, bajo los lóbulos posteriores del cerebro; y por fin, de la médula espinal contenida en el canal vertebral.

21. En el sistema nervioso encefálico se halla el centro de las sensaciones y de los movimientos voluntarios; todos los músculos que reciben nervios procedentes del encéfalo, están sometidos al imperio de la voluntad. La experiencia enseña que en cesando la comunicación de los nervios con el centro nervioso encefálico, desaparecen el movimiento voluntario y la sensación; siendo notable que en faltando la sensibilidad en los nervios, se pierde poco después hasta la contractilidad de los músculos.

22. Para formarse alguna idea de la asombrosa difusión de los nervios en nuestro cuerpo, basta considerar que en cualquier punto que nos piquemos con un alfiler sentimos dolor, lo que no sucedería si en aquel lugar no hubiese un ramo nervioso. Por manera que no es posible señalar una parte de la superficie de nuestro cuerpo donde no alcance algún filamento de esta red admirable.

23. Se cree que las sensaciones son transmitidas al cerebro por los filamentos nerviosos que forman las raíces posteriores de los nervios espinales y por las fibras de la mitad posterior de la médula; pero que el movimiento se comunica á los músculos por las fibras que salen del cerebro y de la mitad anterior de la médula espinal, las cuales forman las raíces anteriores de los nervios. Estas fibras se unen en su raíz, y así se halla en un mismo lugar el centro de la sensación y el del movimiento voluntario. Como puede suceder que se rompa una de dichas mitades quedando intacta la otra, resultará que, si se rompe tan solo la que es conducto del movimiento, continuará la sensibilidad habiéndose perdido el movimiento. Este fenómeno puede acontecer, ya por una perturbación orgánica que afecte á unas fibras sin llegar á las otras, ya también por una ruptura violenta. Léese en los Anales de cirugía de Francia (Enero de 1841) que un soldado herido de una cuchillada en el lado derecho de la cerviz, quedó paralizado en dicho lado sin perder la sensibilidad del mismo. Hecha la autopsia se halló que la parte anterior de la médula estaba rota y la posterior intacta.

CAPITULO VI.

Incapacidad de la materia para sentir.

24. Hasta aquí hemos examinado las ruedas de la máquina, hemos visto su movimiento, mas no hemos encontrado el agente. En efecto: los órganos de la sensibilidad nos ofrecen nervios, fibras, vibraciones, es decir, cuerpos en movimiento; pero ¿qué relación tiene un cuerpo movido con esa afección interna, de conciencia ó presencia íntima, de la que nos damos cuenta á nosotros mismos y llamamos sentir? Imaginense fluidos tenuísimos, filamentos

sumamente delicados, vibraciones rapidísimas, no se adelanta nada; los cuerpos se hacen mas sutiles, pero no dejan de ser lo que son; todo esto no nos explica nada sobre el fenómeno de nuestra conciencia. La luz, reflejando sobre un cuerpo, llega á mis ojos y pinta el objeto en la retina; sea en buen hora; pero ¿por qué de esa pintura debe resultar la afección que llamamos ver? La campana herida hace vibrar el aire; este comunica su vibración al tímpano, el cual á su vez la trasmite al nervio auditivo; se comprende perfectamente esa série de fenómenos físicos; pero ¿por qué del ligero movimiento vibratorio, experimentado por esos filamentos nerviosos, y de su continuación hasta el cerebro, ha de resultar esa sensación que llamamos oír? Hágase la aplicación á los demas sentidos y se verá que la física, la anatomía y la fisiología solo dan cuenta de movimientos, nos conducen hasta los umbrales de una region misteriosa, y nos dicen: de aquí no puedo pasar. Y dicen bien, porque en efecto, el fenómeno de conciencia está separado del fisiológico por un abismo insondable; allí acaba la observación del fisiólogo, y se abren las puertas de la psicología.

25. El sugeto que experimenta las sensaciones no es materia.

El ser sensitivo es uno; el mismo que ve es el que oye, el que toca, el que huele, el que saborea; uno mismo es el que compara estas sensaciones, y no podría compararlas sin experimentarlas, esto nos lo atestigua la conciencia vivísima de lo que pasa dentro de nosotros. La materia es esencialmente compuesta; rigurosamente hablando no es un ser uno, sino un conjunto de seres; las partes aunque unidas permanecen distintas, y cada una de por sí es un ser. Luego la materia no puede sentir.

Para hacer mas inteligible la demostración, supongamos que los sugetos de las sensaciones sean cinco partes distintas: A, B, C, D, E, de las cuales la una tenga la sensación de ver, la otra de oír, y así respectivamente. A sentirá el color, B el sonido, C el sabor, D el olor y el frio, calor ú otra sensación de tacto. Como estas partes serán distintas, la una no sentirá lo que sienta la otra; y así no habrá un ser que pueda decir: yo que veo soy el mismo que oigo, que saboreo, que percibo los olores y las impresiones del tacto; faltará, pues, el centro comun, único, de las sensaciones, cual lo experimentamos en nuestra conciencia.

26. Si se dijese que la una parte comunica su sensación á la otra, no se adelantaria nada para hacer que todas lo sintiesen todo, en no suponiendo que todas lo comunican todo á todas; en cuyo caso resultan dos inconvenientes: 1.º que no hay un sugeto sensitivo, sino cinco; luego tampoco se constituye la unidad de conciencia, pues se la distribuye en cinco sugetos; 2.º que se multiplican los sugetos sensitivos sin necesidad, pues que si uno lo siente todo, sobran los restantes.

27. Además, cada una de las partes sensitivas seria ó simple ó compuesta: si compuesta, cada sensación se distribuiria en otras, de las cuales se podría preguntar lo mismo; si simple, entonces ¿á qué atribuir las sensaciones á varios sugetos, cuando para cada una se necesita y basta uno simple?

28. La divisibilidad de los cuerpos es un hecho que por sí solo debe abrumar á los defensores de la sensibilidad de la materia: cada parte, por pequeña que sea, se divide en otras, y estas en otras; por manera que algunos admiten la divisibilidad hasta lo infinito, y los que no llegan á tanto confiesan que esta divisibilidad se estiende mas allá de lo que alcanza nuestra imaginación.

Si pues la sensación se coloca en un órgano material, se admite por el mismo hecho un número infinito de seres sensitivos, y por tanto se destruye el hecho fundamental de la unidad de la conciencia sensitiva que experimentamos dentro de nosotros.

29. ¿Quién podrá persuadirse de que no es el propio quien ve la luz que quien oye el ruido, que no es el mismo el que percibe un sabor que el que experimenta el calor ó el frio? Con este hecho tan claro, tan íntimo, se ponen en contradicción los que quieren colocar las sensaciones en los órganos materiales. (V. *Filosofía fundamental*, lib. II. cap. II.)

30. A la vuelta de algun tiempo se ha mudado la materia de nuestros órganos, por manera que en opinión de muchos fisiólogos, el hombre que ha vivido algunos años, no lleva al sepulcro ni una sola de las moléculas que tenia al salir del seno de su madre. Establecida la sensibilidad en los órganos, sería imposible la continuidad de la conciencia sensitiva; el sugeto que sentiria en la vejez no sería el mismo que sentia en la juventud, no conservaríamos, pues, ninguna memoria de las sensaciones pasadas, y el hombre se convertiria en una série de fenómenos que no estarían unidos por ningun vínculo. Verdad es que algunos fisiólogos creen que en medio de la continua transformación se conserva algo permanente; mas sea de esto lo que fuere, siempre resulta que los órganos sufren alteraciones incesantes, las que bastarian á destruir la continuidad de la conciencia sensitiva si en ellos residiese la sensación.

31. Se replicará tal vez, que aunque se cambie la materia, continúa la forma de los órganos, y que ella basta para la continuidad de la conciencia; pero esto es apelar al absurdo para eludir la dificultad. ¿Qué es la forma separada de la materia? Una pura abstracción; y un ser abstracto no tiene fenómenos reales como lo son las sensaciones. Además, que tampoco es verdad que la forma permanezca: con la edad los órganos cambian de tamaño, de figura, de propiedades mecánicas y químicas, en todo sufren alteraciones profundas. Luego nada hay permanente en la organización; y si no admitimos un sugeto distinto de ella, no es posible explicar la continuidad de la conciencia sensitiva.

CAPITULO VII.

Ecsamen de los sistemas que atribuyen sensibilidad a la materia.

32. Algunos han sostenido que el principio de la sensibilidad estaba en un fluido llamado nervioso; pero esta es una opinión sin fundamento y contraria á la razón. El fluido, por tenue que se le imagine, consta de partes, tanto mas movibles y separables cuanto es mayor su tenuidad; luego militan contra la sensibilidad de este fluido las mismas razones con que se ha probado que ningun compuesto es capaz de sentir. (cap. VI.)

33. Los que ponen el principio de la sensibilidad en el fluido eléctrico identificándolo con el magnético y galvánico, tropiezan con las mismas dificultades: este fluido, sea el que fuere, tiene partes, y con ellas es incompatible la unidad de la conciencia sensitiva. Además, semejante opinión se halla sujeta á objeciones gravísimas hasta en el orden puramente fisiológico. Hé aquí algunos hechos.

34. Es indudable que los nervios son los conductores de la sensibilidad; y

si esta se verificase por el fluido eléctrico, reinaria la mayor confusion en las sensaciones. Los nervios están en contacto unos con otros, y se cruzan de mil modos diferentes, pues que se hallan estendidos como una red por todo el cuerpo: si la sensacion se trasmitiese por la electricidad, cada sensacion se difundiria en todas direcciones por la infinidad de los filamentos que la conducirian, lo cual nos haria imposible el sentir nada con distincion y claridad.

35. Las fibras musculares y los tendones son conductores de la electricidad, y no obstante no sirven para la sensacion; ¿por qué se hallan los nervios con este privilegio esclusivo? Preciso es buscar la razon en otra parte.

36. Aun en los mismos nervios se observa que transmiten la electricidad en sentidos opuestos, lo que no sucede en la sensacion, la cual solo se comunica de fuera á dentro, así como el movimiento voluntario se transmite de dentro afuera.

37. Si se corta un nervio en varias partes, y éstas se ponen en contacto por sus cabos, se nota que todavia conducen la electricidad: esto no sucede en la sensacion: un nervio cortado, aunque sus estremidades se toquen, permanece insensible.

38. Oigamos á los adversarios. Si faltan los nervios ó cesan de comunicarse con el cerebro, la sensibilidad desaparece; luego los órganos corpóreos son el sugeto de la sensibilidad. Este es el Aquiles de los materialistas; y por cierto que no es menester mucha sagacidad para descubrir el defecto de semejante raciocinio. Es verdad que los nervios y el cerebro son necesarios para la sensacion; pero de esto no se sigue que resida en ellos la sensacion. De que una cosa sea condicion indispensable para que se verifique otra, no se infiere que la primera sea el sugeto de la segunda.

39. Cuando decimos que el sugeto que experimenta las sensaciones es distinto de la materia, no negamos que haya una relacion entre él y los órganos ni que las funciones de éstos sean indispensables para que haya sensacion; solo afirmamos que ésta no reside en los órganos; distinguimos entre el sugeto que la experimenta y las condiciones á que por su naturaleza se halla sometido en esta esperiencia.

40. Lo que prueba demasiado no prueba nada, y el argumento que se nos objeta adolece de este vicio. No son únicamente los nervios y el cerebro los necesarios para la sensibilidad; ésta desaparece tambien cuando cesa la circulacion de la sangre, y ¿diremos por eso que la sangre es la que siente? La luz es necesaria para la sensacion de ver, el aire para la de oír, los fluidos olorosos para la de oler, las calidades de los cuerpos sabrosos para la del sabor, las de los cuerpos tocados para la del tacto; y ¿diremos por esto que la luz, el aire, los fluidos y las demas calidades mecánicas ó químicas de los cuerpos sean el sugeto de la sensacion? En las obras de la naturaleza, como en las del arte, hallamos continuamente que una cosa es condición necesaria para otra, sin que aquella sea el sugeto de ésta. En la confusion de dos ideas tan diferentes está el vicio del argumento: señalada la diferencia, la objecion se disipa como el humo.

CAPITULO VIII.

Clasificacion de las sensaciones en inmanentes y representativas.

41. Las sensaciones son de dos clases: inmanentes y representativas. Llamamos inmanentes á las que son simples afecciones de nuestra alma, sin relacion á ningun objeto distinto de ella; y representativas á las que nos representan algo fuera de nosotros. En vez de inmanentes y representativas, tambien se las podria llamar intransitivas y transitivas, porque las primeras no nos hacen pasar al objeto, y las segundas nos trasladan á él, haciéndonos salir fuera de los fenómenos internos. Una sensacion dolorosa, como de una punzada, no nos ofrece nada distinto de sí misma: solo experimentamos aquella sensacion, simple afeccion de nuestra alma; pero la vista de un cuadro que tenemos delante, ó el tacto de una bola que se mueve en nuestra mano, con sensaciones que se refieren á objetos externos representados por ellas. (V. *Filosofia fundamental*, lib. iv, cap. x.)

42. Si bien se reflexiona, solo la vista y el tacto tienen sensaciones representativas; pues que ni el sonido, ni el olor, ni el sabor pueden ser tomados como copias de cosas esternas. La vibracion del aire es un hecho puramente mecánico, que nada tiene de parecido al fenómeno que llamamos oír; el contacto de las partículas de los cuerpos olorosos ó sabrosos es otro hecho tambien mecánico ó químico, que no puede confundirse con los fenómenos internos, oler y gustar.

No sucede lo mismo con la vista y el tacto, pues que estos sentidos nos comunican sensaciones representativas de algo distinto de ellas; y aunque la sensacion esté en nosotros, tenemos sin embargo una irresistible inclinacion á mirarla como una especie de copia de un objeto que está fuera de nosotros.

43. Si experimentamos un dolor agudo semejante al de una punzada ó de una quemadura, sin que se nos punce ni queme, fácilmente nos convencemos de que no hay la causa esterna, tan pronto como nos lo haya indicado así la vista ó el tacto; mas si vemos un cuadro, nadie nos podrá persuadir que el cuadro no existe; y si por casualidaduviésemos la imaginacion trastornada y los circunstantes nos avisasen de que nos engañamos, toda la reflexion no bastaria para dominar completamente la impresion por la cual nos pareciere que hay en realidad el cuadro. La razon de la diferencia está en que la impresion dolorosa no es por su naturaleza representativa; y que si le atribuimos un objeto esterno es únicamente por la reflexion, fundada en la analogía de lo que hemos experimentado otras veces; y por el contrario, la sensacion de la vista es esencialmente representativa del objeto que la produce.

44. El ejemplo anterior manifiesta que la vista es el sentido representativo por excelencia, pues que el tacto lo es únicamente en sensaciones de cierta clase, y nunca con tenacidad igual á la de la vista. El frio, el calor, el dolor de una punzada y otras sensaciones semejantes pertenecen al tacto, y no obstante tampoco experimentamos una irresistible inclinacion á atribuirles objeto esterno. Siendo muy de notar que aun estando ciertos de que éste existiera, no miramos á la sensacion como copia del mismo, sino como efecto, excepto el caso en que se trata de figuras.

45. La comparacion con los tres sentidos restantes confirma la exactitud de la clasificacion. Un olor, un sabor, los referimos á un objeto esterno cuando así lo indican las circunstancias; pero cuando se ofrecen dudas, no esperi-